



# PREGÓN DE DOÑA MARTA PUIG QUIXAL EN LAS FIESTAS PATRONALES DE LORCA EN HONOR A SAN CLEMENTE

Lorca, 12 de noviembre de 2021

Excelentísimo Señor Alcalde de Lorca, miembros de la corporación municipal, Ilustrísimas Autoridades, Ilmo. Señor Presidente de la Federación San Clemente, miembros de la Junta de Gobierno y federados, *Regnis Clavis* de la ciudad, señoras y señores.

Quiero trasmitiros mi emoción y agradecimiento por permitirme estar hoy aquí. Es un enorme honor poder dirigirme a todos los lorquinos en este pregón de las Fiestas Patronales de San Clemente 2021, tan especiales, después de tantos meses de preocupación.

Es un Honor al que se suman las 21 ciudades que forman la Red de Juderías de España, y sus Alcaldes. Dar voz en este acto a la cultura judía de la ciudad y de todo un país es importante. Este es un acto público, festivo, conmemorativo, reivindicativo y de todos.

Hoy, Lorca, en un día de celebración y en un acto solemne, sube a escena a la gran olvidada de las culturas que habitaron esta tierra. Hoy, Lorca rinde tributo a la cultura judeoespañola. Y no lo hace como un complemento estético ni como un elemento añadido u obligado para legitimar la España de las tres culturas. No, hoy la cultura judía es protagonista, por fin, en su propia casa. Hoy, podemos decir que Lorca es Sefarad.

Está claro que es esa gran importancia que las instituciones de Lorca le han querido dar a la cultura Sefardí, esa convicción con la que han incorporado a la ciudad a la Red de Juderías de España, lo que me hace hoy estar aquí, no encuentro más motivo. Pero, aún así, me habéis hecho sentir personalmente vinculada a esta tierra y a su generosidad.



Para la Red de Juderías, que se esfuerza cada día y desde hace 25 años, porque se reconozca y se valore el patrimonio sefardí de sus ciudades y de España, este es un acto excepcional, pionero y cargado de valor simbólico.

Un paso más tras la valiente decisión que llevo a la Directiva de la Federación de San Clemente a cambiar el enfoque y la denominación de la tradicional fiesta de moros y cristianos, para pasar a ser la de Lorca, Ciudad de Frontera, musulmanes, judíos y cristianos.

Pero no por ello es menos emotivo. Pues es un acto de enorme justicia y memoria histórica que da espacio, lugar y reconocimiento a la cultura judía.

Gracias a la Federación de San Clemente por su sensibilidad, por su valentía, por sus valores.

Gracias al Ayuntamiento de Lorca y toda la corporación, Alcalde, Vicealcalde, Concejales, técnicos, colaboradores. Del primero al último. Todos ellos han conseguido que en apenas dos años Lorca sea protagonista y líder de la Red de Juderías de España. Por su patrimonio sin duda, pero también por la gestión del mismo. Hoy, Lorca es una de las ciudades más activas y que más colabora. Absolutamente imprescindible ya para nuestra asociación.

Gracias también a la corporación municipal anterior, que tomó la decisión de entrar en la Red de Juderías de España y realizó un proyecto impecable con muchísimo trabajo, confianza y cariño, y que ha permitido a Lorca estar dónde está hoy, formando parte de un proyecto tan bonito y enriquecedor.

Gracias también al gobierno regional, que sumándose al impulso de Lorca, no duda en incorporar la cultura judía en sus propuestas turísticas, culturales, gastronómicas y educativas. Gracias en especial al Director de Turismo de la región, también lorquino, que sigue de cerca y comparte nuestro proyecto.

Por último, no puedo dejar de dar las gracias más emotivas a Manuel Lara Cantizani, concejal del Ayuntamiento de Lucena, cuya pasión y energía le hacía coger el coche y desplazarse allí donde una ciudad pedía apoyo para entrar en la Red de Juderías, sin importarle la distancia en kilómetros o la distancia política de su gobierno. Ofreciendo mucho más que su colaboración pues era inevitable acabar teniendo su amistad.

A Lorca vino a contagiar su alegría por la cultura judía y hoy, aunque ya no está con nosotros, es obligado recordarle.



Gracias a todos.

Dirijo desde hace siete años la Red de Juderías de España. Este trabajo me ha llevado a recorrer prácticamente todas las regiones del país y a conocer la parte más desconocida de nuestra historia y cultura.

Y digo nuestra porque **son cultura e historia españolas** y judías. No es algo de “ellos” sino nuestro. Aunque a veces el desconocimiento nos haga creer que es algo ajeno.

Este trabajo, como digo, me ha permitido recorrer España, volver a ciudades que creía conocer bien y descubrir cosas nuevas, aprender que hay vidas e historias judías ocultas detrás de calles tan aparentemente cristianas, como la calle de la cruz o la plaza de la iglesia que merece la pena recuperar.

También he tenido oportunidad de recorrer muchos rincones del mundo descubriendo y emocionándome por una realidad asombrosa. Lugares muy lejanos en los que he sentido que se amaba a nuestro país más que en nuestra propia tierra.

Un trabajo, en definitiva, con el que es inevitable traspasar cada día lo profesional y acabar involucrándome personalmente

¡Qué difícil es recuperar una historia cuando parte de una realidad tan cruel, tan injusta, tan dolorosa, tan desastrosa para la historia de España como el decreto de expulsión de 1492!

¡Qué difícil es recuperar una historia después de cinco siglos de vacío, sin presencia judía visible, ni mención, ni recuerdo!. Cinco siglos justificando una mala decisión demonizando, ridiculizando, castigando, eliminando toda huella judía de nuestra historia.

¡Qué difícil es recuperar una historia con apenas presencia de familias judías en nuestras calles!

Pero debemos mirar sin miedo a nuestra historia, buscando la verdad. No querer conocer no cambia las cosas. Gracias a los primeros hispanistas, historiadores, académicos y a todos los que sintieron la necesidad, sin ser judíos, de descubrir cómo era la España judía y de ir recuperándola.



A veces, la historia más terrible puede producir efectos positivos en otras direcciones, partiendo de una situación dramática, la expulsión de 1492, la diáspora actuó como un elemento de sublimación de la tragedia constituyendo siempre un motivo de reencuentro.

A través de las comunidades sefardíes nos llegan los sentimientos y las emociones de otro tiempo, es como si la historia cobrara vida, se hiciese presente. Una historia que fue conservada en la distancia a lo largo de los siglos para que hoy descubramos el inmenso legado que aquí dejaron, y que a pesar de todos los esfuerzos no se pudo borrar.

Esa huella nos permite a los españoles conectar con nuestra identidad judía, que sin duda tenemos y que es un elemento intrínseco de lo que somos, individualmente y como nación.

La diáspora española tras el decreto de expulsión, en un hecho histórico del que apenas se habla en nuestros libros de texto y que debe estudiarse en profundidad, porque es absolutamente extraordinario desde todos los puntos de vista.

Como muestran estos bellos versos escritos por un sefardí en el siglo XX, Abraham Capón, llamada “La casa nuestra”.

*A ti España, benquerida,  
Nosotros madre te llamamos  
Y mientras toda nuestra vida  
Tu dulce lengua no dejamos,  
Aunque tu nos desterraste  
Como madrastra de tu seno  
No estancamos de amarte (no paramos de amarte)*

Hay fechas atroces como la de 1492, pero también hay fechas amables como el establecimiento en 1986 el establecimiento de relaciones diplomáticas entre España e Israel, también el acuerdo que en su día se tomó en el año 2006, de celebrar en un día del año la Memoria del Holocausto como ceremonia de Estado, o la creación de la Academia española del judeoespañol en 2020, reconociéndolo como lengua oficial, con sus peculiaridades, su literatura, su ortografía propia.

Pero no cabe ninguna duda de que el hito más importante a este respecto fue la ley 12/2015 para el reconocimiento de la nacionalidad española a los



herederos de la tradición sefardí. Y que a pesar de todas las dificultades ha permitido que hoy miles de sefardíes tengan la nacionalidad española.

No, no podemos cambiar el pasado pero sí podemos compensarlo con acciones que vayan en la dirección correcta, que reconozcan, que restituyan, que miren al futuro, de manera más cordial y amable, que nos incluya a todos.

La identidad judía es una identidad tremendamente arraigada en la península ibérica. Los españoles deben saber que hubo judíos en la península ibérica desde tres siglos antes de Jesucristo, por lo tanto, por increíble que parezca hubo judíos antes que cristianos.

Hubo presencia judía en los 1800 años posteriores. Una presencia realmente importante, que aportó a la historia de España progreso, desarrollo y avances relevantes en casi todos los campos científicos y de humanidades. Astrología, cartografía, medicina, comercio y finanzas, pero también, filosofía, poesía, literatura, traducción...

En definitiva, la península ibérica constituye, con la excepción de Israel, el lugar donde más presencia judía continuada ha habido en el mundo.

Pero es que además hay que recordar que los judíos nunca se marcharon de la península ibérica: quedaron los judeoconversos y los criptojudíos en un proceso de mestizaje que hoy hace que nos planteemos cuantos de nosotros tenemos ascendencia judía y constituye otra gran vía de investigación y descubrimiento de la vida judía en España después de la expulsión. Se habla de que 2 de cada 3 se convirtieron y se quedaron.

Pero lo realmente conmovedor, es que los que se marcharon, expulsados, en aquellas circunstancias tan adversas, nunca perdieron el arraigo a nuestra tierra, cambiaron su lugar de residencia, pero mantuvieron su identidad, su amor a Sefarad, sus costumbres y su lengua.

Ellos son los responsables de que un inmenso legado inmaterial sefardí haya permanecido vivo a través de los siglos y son el puente con nuestro pasado. Música, romances, cocina, costumbres... que reconocemos hoy tan cercanas y familiares.

Hay semillas de Sefarad por todos el Mediterráneo, Europa, norte de África, Balcanes, América, allí donde llegaron las comunidades sefardíes se asimiló en cierta manera la cultura y las raíces españolas.



En nuestras ciudades permanecen en mejor o peor estado, las calles, los barrios, las sinagogas, las puertas y las casas de los sefardíes. Tenemos por tanto la obligación no solo de lucir nuestro patrimonio e invitar a los visitantes a conocerlo, sino que además debemos tener la sensibilidad y ser conscientes de que entre ellos habrá descendientes de los que un día marcharon, que ahora recorrerán nuestras calles con normalidad, observando como hoy recuperamos la historia de sus antepasados.

Cada vez son más familias judías las que al amparo de una realidad más amable regresan a España, a Sefarad. y sólo un mejor conocimiento de la esencia y valores de la cultura judía evitará situaciones de discriminación o antisemitismo. Aún hoy permanecen en nuestras expresiones y en nuestras costumbres tópicos, leyendas y tradiciones que poco favorecen el respeto y la integración entre culturas. Somos por tanto responsables de normalizar la presencia judía en tiempo presente

Lorca tiene un tesoro. Como el Fénix, la judería de Lorca resurgió para contarnos el pasado de sus habitantes. Un tesoro escondido por el paso del tiempo y que fue descubierto en el corazón del castillo. Un patrimonio único, que es historia y que es memoria y que debe ser orgullo de todos los lorquinos. La sinagoga y su judería y todas las piezas encontradas y expuestas en el Museo Arqueológico municipal constituyen un tesoro que aun pocos conocen, pero cuyo valor os lo puedo asegurar crecerá más cada día.

Desde la Red de Juderías de España llevamos más de 25 años poniendo todo nuestro empeño en generar empatía, conocimiento, educación, tolerancia hacia la cultura judía. Toda una serie de valores que son a los que aspiramos califiquen a la sociedad española.

Las fiestas patronales de una ciudad son una de las mejores oportunidades para dar a conocer la ciudad y su historia. Aprovechemos estas fiestas para acercar la historia a todos los que vienen a disfrutarla, sigamos incorporando a todos los actores y seamos ejemplo de celebración y de concordia.

Y no quiero acabar sin destacar algunas enseñanzas, dichos o refranes judíos en lo referente a las celebraciones, como:

***“No hay celebración sin vino, ni boda sin tamboril”.***

Esencial el vino y la música en la identidad sefardí, caracterizada por ser alegre, y estar íntimamente vinculada a sus fiestas y celebraciones.



**O “Amigos que no aportan y cuchillos que no cortan que se pierdan poco importan”**, porque para los judíos celebrar es crear comunidad, invitar y compartir.

**O “El que Alarga la Mesa alarga la vida”**

Se habla siempre de las fiestas judías, como algo exclusivamente religioso, y en cierto modo, así es, los judíos entienden la mesa como la expresión de aprovechar para dar gracias a Dios por todo lo que les ofrece. Así como un momento de recuerdo y homenaje a su historia y antepasados porque cada elemento de esta mesa ha pasado por la sabiduría de tantas personas y generaciones de esfuerzo. Un largo viaje de miles de años para que hoy podamos comerlo juntos.

Termino deseándoos que disfrutéis de las fiestas con la frase sefardí más popular, **¡Kaminos de leche y miel!**

Alargad la mesa con el baile, con el cante, con esas anécdotas que aunque sean mil veces contadas siempre alegran el corazón y avivan los recuerdos de los que están y no están ya con nosotros y generan la historia del mañana.

Muchas gracias a todos.

**¡Viva Lorca y viva las Fiestas de San Clemente!**

---

### **Sobre la Red de Juderías de España - Caminos de Sefarad**

*La Red de Juderías de España - Caminos de Sefarad es una Asociación constituida por municipios que cuentan, en sus conjuntos medievales, con un patrimonio arquitectónico, histórico, medioambiental y cultural, herencia de las Comunidades judías que los habitaron. Los miembros de la Red actúan de forma conjunta en defensa del patrimonio histórico y legado judío promoviendo proyectos culturales, turísticos y académicos y realizando una política de intercambio de experiencias nacionales e internaciones que contribuyan al conocimiento y respeto mutuo de pueblos, culturas y tradiciones. Ávila, Barcelona, Béjar, Cáceres, Calahorra, Córdoba, Estella-Lizarrá, Hervás, Jaén, León, Lorca, Lucena, Monforte de Lemos, Plasencia, Ribadavia, Sagunto, Segovia, Tarazona, Toledo, Tudela y Tui vienen recuperando desde hace más de 20 años sus juderías, invirtiendo tiempo y recursos en la rehabilitación de casas, calles, palacios y cuantos edificios se puedan salvar del olvido y recuperar el conocimiento de las vidas de las familias judías de toda procedencia y condición. Historia oculta, desvelada después de quinientos años y ahora recuperada. La Asociación actúa sin ánimo de lucro y con plena independencia en la defensa de este legado. La Red de Juderías de España, en su proyección internacional, es miembro fundador del Itinerario Europeo del Patrimonio Judío, y realiza una intensa labor de difusión en el extranjero. Más información, en <http://www.redjuderias.org>*